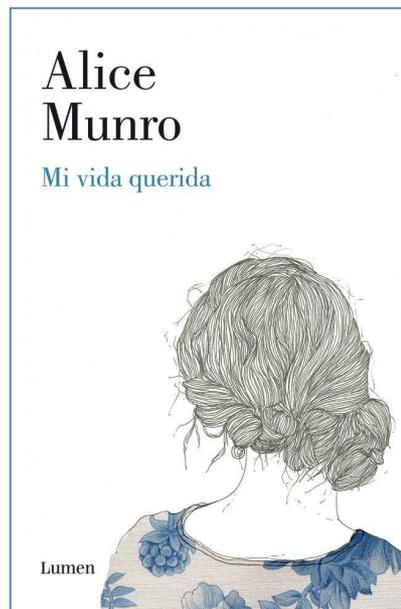




rmbm.org/rinconlector/index.htm

MI VIDA QUERIDA



Alice Munro

Murcia

Alice Munro

http://es.wikipedia.org/wiki/Alice_Munro



Alice Ann Munro, de nacimiento **Alice Ann Laidlaw** (Wingham, Ontario, 10 de julio de 1931) es una narradora canadiense, sobre todo de relatos. Está considerada como una de las escritoras actuales más destacadas en lengua inglesa. En 2013 le fue otorgado el **Premio Nobel de Literatura**.

Índice

- 1 Biografía
- 2 La escritora
- 3 Premios
- 4 Obras
- 5 Referencias

Biografía

Alice Munro nació en Wingham, Ontario, en julio de 1931. Vivió primero en una granja al oeste de esa provincia canadiense, en una época de depresión económica; esta vida tan elemental fue decisiva como trasfondo en gran parte de sus relatos.

Conoció muy joven a James Munro, en la Universidad de Western Ontario; ejerció trabajos manuales para pagarse sus estudios. Se casó en 1951, y se instalaron en Vancouver. Tuvo su primera hija a los 21 años. Luego, ya con sus tres hijas, en 1963 se trasladó a Victoria, donde manejó con su marido una librería.

Se divorció en 1972, y al regresar a su estado natal se convirtió en una fructífera escritora-residente en su antigua universidad. Volvió a casarse en 1976, con Gerald Fremlin. A partir de entonces, consolidó su carrera de escritora, ya bien orientada.

La escritora

Munro se había iniciado de joven con cuentos (escritos desde 1950), escritos en el poco tiempo que había tenido hasta entonces, así como había publicado dos recopilaciones de relatos y una novela.

Antes de 1976, escribió *Dance of the Happy Shades* (1968), sus primeros cuentos, algunos muy tempranos en su vida¹ ; pero también la importante novela *Las vidas de las mujeres* (1971), y los relatos entrelazados *Something I've Been Meaning to Tell You* (1974).

Luego, Munro publicó nuevas colecciones de relatos *The Beggar Maid* (1978), *Las lunas de Júpiter*, *El progreso del amor* (1986), *Amistad de juventud* y *Secretos a voces* (1994).

Ya había sido traducida al español en esa década, pero con insuficiente eco; empezó a ser conocida definitivamente en el siglo XXI, con los relatos de *Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio* (2001) y luego con los de *Escapada* (2004), que facilitaron la recuperación de su obra precedente. Se había mantenido hasta entonces como una escritora algo secreta, pero muy reconocida por algunos.²

En *La vista desde Castle Rock*, 2006, Munro hizo un balance de la historia remota de su familia, en parte escocesa, emigrada al Canadá, y describió ampliamente las dificultades de sus padres. Su libro se alejaba un punto de su modo expresivo anterior. Por entonces, habló de retirarse, pero la publicación del excelente *Demasiada felicidad* (nuevos cuentos, aparecidos en 2009), lo desmintió.

Además, en 2012 ha publicado otro libro de relatos —con el rótulo *Dear Life (Mi vida querida)*—, son cuentos más despojados y más centrados en el pretérito.³ En su última sección se detiene en un puñado de recuerdos personales, que pueden verse como una especie de confesión definitiva de la autora, pues son "las primeras y últimas cosas - también las más fieles-, que tengo que decir sobre mi propia vida".⁴

Munro, que no se ha prodigado en la prensa, ha reconocido el influjo inicial de grandes escritoras —Katherine Anne Porter, Flannery O'Connor, Carson McCullers o Eudora Welty—, así como de dos narradores: James Agee y especialmente William Maxwell. Sus relatos breves se centran en las relaciones humanas analizadas a través de la lente de la vida cotidiana. Por esto, y por su alta calidad, ha sido llamada "la Chéjov canadiense".

Fue entrevistada extensamente por *The Paris Review*, en 1994.

Premios

Ha ganado tres veces el premio canadiense a la creación literaria, «Premio Literario Governor General's».

En 1998, ganó el *National Book Critics Circle* estadounidense por *El amor de una mujer generosa*.

En España fue premiada con el Premio Reino de Redonda en 2005, por Javier Marías, y en 2011 con el Premio Tormenta por su libro *Demasiada felicidad*.⁵

En 2013, le fue otorgado el Premio Nobel de Literatura.⁶

Obras

- *Dance of the Happy Shades*, 1968, cuentos.
- *Las vidas de las mujeres (Lives of Girls and Women, 1971)*, Lumen, 2011, novela.
- *Something I've Been Meaning to Tell You*, 1974, relatos entrelazados.
- *Who Do You Think You Are?* o *The Beggar Maid*, 1978, cuentos.
- *Las lunas de Júpiter (The Moons of Jupiter, 1982)*, De Bolsillo, 2010, cuentos.
- *El progreso del amor (The Progress of Love, 1986)*, RBA, 2009, cuentos.

- *Amistad de juventud* (*Friend of My Youth*, 1990), De Bolsillo, 2010, cuentos.
- *Secretos a voces* (*Open Secrets*, 1994), RBA, 2008, cuentos.
- *El amor de una mujer generosa* (*The Love of a Good Woman*, 1998), RBA, 2009, cuentos.
- *Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio* (*Hateship, Friendship, Courtship, Loveship, Marriage*, 2001), RBA, 2007, cuentos.
- *Escapada* (*Runaway*, 2004), RBA, 2005, cuentos.
- *La vista desde Castle Rock* (*The View from Castle Rock*, 2006), RBA, 2008, relatos enlazados sobre su familia.
- *Demasiada felicidad* (*Too Much Happiness*, 2009), Lumen, 2010, cuentos.
- *Mi vida querida* (*Dear Life*, 2012), Lumen, 2013, cuentos.

Referencias

1. Jump up • "The writing of those stories stretched over fifteen years", *The Paris Review*, 1994, AF 137
2. Jump up • Elvira Lindo, "La vida secreta de Alice Munro", *El País*, 4-12-2010.
3. Jump up • A. Muñoz Molina, "Nadie como ella", *El País*, Babelia, 8-12-2012, p. 3; y *The Guardian*, 11-2012 [1]
4. Jump up • Tras los diez relatos de *Dear Life* escribe aparte

"The final four works in this book are not quite stories. They form a separate unit, one that is autobiographical in feeling, though not, sometimes, entirely so in fact. I believe they are the first and last – and the closest – things I have to say about my own life".

5. Jump up • Emilio Ruiz Mateo. *Premios Tormenta: Esquivias, Munro..., Estandarte*, 06.06.2011; acceso 29.01.2013
 6. Jump up • BBC (10 de octubre de 2013). «La canadiense Alice Munro gana el Premio Nobel de Literatura». Consultado el 10 de octubre de 2013.
- [VÍDEOS de Alice **Munro, nobel de Literatura 2013**]
<http://arteycultura.tv/?p=2999>
 - Entrevista con A.M. en *The Paris Review*, 1994.
 - Sheila Munro, *Lives of Mothers and Daughters: Growing up with Alice Munro*, Toronto, McClelland & Stewart, 2001, memorias de su hija.
 - Robert Thacker, *Alice Munro: Writing Her Lives*, Douglas Gibson Books, 2005, biografía.

La vida secreta de Alice Munro

Elvira Lindo 4 DIC 2010

La gran autora de las letras canadienses y una de las mejores cuentistas regresa con el deslumbrante *Demasiada felicidad*.

Fue en 1961 cuando en el periódico *The Vancouver Sun* apareció un reportaje sobre una joven escritora, Alice Munro, que había ido construyéndose una cierta reputación literaria publicando cuentos en revistas o vendiéndolos para la radio pública canadiense. Munro tenía entonces treinta años. En la foto que abre la entrevista vemos a una mujer atractiva con sus dos hijas, de siete y cuatro años. Aunque el simple hecho de que le dedicaran un espacio en la prensa muestra que comenzaba a ser reconocida como escritora de gran talento, el titular que encabeza el reportaje delata un profundo anacronismo: "Ama de casa encuentra tiempo para escribir relatos". En la misma entrevista ella cuenta cómo aprovecha el tiempo de siesta de las niñas para escribir en el cuarto donde ha colocado el cuaderno y la máquina. Esa habitación propia que Virginia Woolf estableció como primordial para que una mujer accediera a una vida plena estaba situada en el caso de Munro en el cuarto de la plancha. Su hija Sheila cuenta en un libro original y conmovedor (*Vida de madre e hijas. Creciendo con Alice Munro*) cómo cuando ella y sus hermanas irrumpían en aquella habitación su madre retiraba el cuaderno a un lado, como si quisiera dar a entender que estaba haciendo algo tan prosaico como la lista de la compra. Hoy, a sus casi ochenta años, Munro, tan esquiva como entonces, despliega una especie de maternidad no deseada pero real sobre todos los escritores canadienses. Bautizada en su país como "nuestra Chéjov", Alice Munro construyó la base del realismo moderno canadiense, que en el país vecino, Estados Unidos, se había cimentado mucho antes; pero, además, la penuria de una niñez rural en la provincia de Ontario hace que su propio recorrido vital y el que cuenta en sus historias se hayan convertido, con el tiempo, en un espejo que agranda la vida de las personas humildes. Munro ha escrito en alguna ocasión que no necesita elaborar ni embellecer a sus personajes: "La vida de la gente es suficientemente interesante si tú consigues captarla tal cual es, monótona, sencilla, increíble, insondable". Sólo quien no tiene perspicacia para ahondar en el alma humana hace una distinción entre personajes fascinantes, con brillo social, y aquellos que parecen destinados a caer en el olvido. Estos últimos son los que pueblan el mundo imaginario de Munro, los que mejor conoce, aquellos entre los que se crió, a los que deseó ser infiel, luchando por poner tierra por medio y estudiar en la universidad, y a los que ha sido tozudamente fiel desde su literatura. Munro creció en el seno de una familia presbiteriana, no fanáticos religiosos pero sí personas de una ética muy estricta. Mientras que en Estados Unidos, el elefante dormido al otro lado de la frontera, la religión siempre estuvo aliada con la ambición económica, en estas familias de pioneros escoceses el trabajo era un fin en sí mismo y mostrar un excesivo interés por el dinero o hacer evidente cualquier tipo de veleidad ajena a la vida común era considerado un pecado de vanidad. Su padre, Robert Laidlaw, que trató infructuosamente de sacar adelante un criadero de zorros, era un hombre humilde pero amante de la literatura. Procedentes de una tradición de grandes lectores de la Biblia los Laidlaw escribieron diarios que se han

convertido en auténticos relatos de la dura vida de los pioneros. La escritura sin vanidad. Esa fue la escuela moral de la joven Alice. Y a pesar de que en su propia peripecia vital se resumen los grandes cambios que para la mujer supuso el siglo XX -de la necesidad de casarse para huir de su destino a convertirse en una mujer emancipada en los setenta-, su manera de entender el oficio literario sigue estrechamente unida a la moral presbiteriana: trabajar sin hacer exhibición de los logros, casi secretamente. No es casual que la biografía que sobre ella escribió Catherine Sheldrick lleve por título *A double life*. Una vida doble, aquella que todos veían, la de esposa y madre, y otra tan oculta como firme y poderosa, la que le proporcionaba esa mente fantasiosa que le permitió crearse una existencia paralela desde los 12 años. Hace unos tres años publicó *La vista desde Castle Rock* en donde rendía homenaje a sus antepasados, acompañándoles en su viaje de Escocia a la nueva patria. Los amantes de la literatura de Munro se alarmaron cuando esta afirmó que dejaba para siempre la escritura. Por fortuna, se sintió incapaz de adaptarse a la vida de "las personas normales". Hubo de reconocer que a esas alturas de su vida no sabía hacer otra cosa. El resultado de ese regreso es este deslumbrante *Demasiada felicidad*, diez relatos que contienen el universo de Munro y algo más: una mujer que visita en la cárcel a un marido que le mató a sus tres hijos; una viuda que abre la puerta a un asesino; una madre que reencuentra a un hijo tras años sin tener noticias de él; dos mujeres que comparten un recuerdo inconfesable de cuando eran niñas... Todos ellos arrastrando decisiones o recuerdos que les marcaron la vida, sobreviviendo al desastre, sobreponiéndose a la adversidad como sólo saben hacerlo los personajes nada heroicos. Hay momentos en los que el lector siente que se le hiela la sangre. Sin estridencias, en apenas una frase que a menudo pasa desapercibida en una primera lectura, Munro ofrece una clave que dará luz a la historia. No son cuentos para el lector desatento. Es una escritura engañosa en su sencillez, bella y extraña, que exige una entrega en la lectura y, a menudo, una relectura para entender más hondamente lo leído. Dijo un crítico canadiense que Alice Munro "inventa la realidad". En este caso ha inventado o dado luz a una realidad sombría: "Espero que los lectores no encuentren estos relatos muy lúgubres, pero la vida casi siempre es dura". Los amantes de la literatura de Munro no esperamos otra cosa que su mirada, realista en el sentido más noble, universal como sólo pueden serlo las historias locales, cruda y siempre misteriosa. Pero es curioso que el menos munroniano de todos los relatos es el que da título al libro. Es la historia de una matemática y novelista rusa de últimos del XIX, Sofía Kovalevski, que Munro encontró por azar y de la que quedó prendada. Aunque el paisaje es ajeno a Munro, la escritora pone en boca de Sofía uno de esos pensamientos que a menudo asaltan la mente de las mujeres de sus cuentos: "Cuando un hombre sale de una habitación deja todo detrás, cuando una mujer lo hace lleva todo lo ocurrido en esa habitación con ella". Cuando leía esta suerte de novela rusa comprimida me aventuré a pensar que la escritora había tenido en mente a Chéjov mientras la escribía. Buscando en las entrevistas que le hicieron en su país me encontré con este curioso comentario que la delata como mujer apasionada y sincera: "Mientras lo escribía pensaba si Chéjov se habría enamorado de mí de haberme conocido. Creo que no, a los hombres no les gustan las mujeres como yo. Pero quién sabe, él finalmente se casó con la actriz Olga Knipper que arrastraba su propia fama, así que... Sí, es posible que yo le hubiera gustado".

Alice Munro gana el Nobel de Literatura por su maestría en los cuentos

La escritora, conocida como "la Chéjov canadiense", obtiene el galardón después de varias ediciones en las listas de candidatos

Winston Manrique Sabogal Madrid 11 OCT 2013 - 09:43 CET

Después de muchos años el Nobel premia al cuento. ¡Y qué cuentos! La escritora canadiense Alice Munro ha ganado hoy el premio Nobel de Literatura 2013. "Maestra del relato corto", según el dictamen de la Academia sueca, "su estilo es claro y de un realismo psicológico". Munro, nacida en Wingham (Ontario) en 1931, es la decimotercera mujer que obtiene el galardón más importante de las letras universales y la primera que se apunta el tanto para el país norteamericano. Conocida como "la Chéjov de Canadá", la narradora ha colocado los cimientos del realismo moderno literario de su país. Mundos corrientes que tras su serenidad esconden tormentas afectivas y sentimentales a punto de desatarse.

"Era un castillo en el aire que podía suceder, pero probablemente no sucedería. Sabía que estaba en la carrera, sí, pero la verdad es que nunca pensaba que fuera a ganar", ha reconocido la premio Nobel a *The Canadian Press*. "Estoy feliz y muy agradecida y en particular orgullosa de ganar este premio y agradar a tantos canadienses", ha declarado en un comunicado a través de su agente.

"Está al nivel de los mejores como Chéjov, Maupassant y de Borges", afirma Javier Marías. Parte de esa maestría, agrega el escritor madrileño, que le concedió a Munro el título de duquesa del Reino de Redonda en 2005, se debe a que "consigue transmitir una profunda emoción con personajes normales en una época en la cual se privilegian los buenos o malos sentimientos que rozan la cursilería. Ella escribe sobre gente normal sin, cargar las tintas, y consiguiendo unos niveles de emoción profunda con poco parangón en la literatura actual".

Un recado en el contestador: "Ha ganado el Nobel de Literatura"

Alice Munro también pasará a la historia por haber sido la primera Nobel de Literatura que recibió el anuncio en su contestador. La Academia sueca fue incapaz de contactar con ella antes de difundir el galardón públicamente, como ocurre habitualmente.

Después de varios intentos frustrados, según tuiteó un portavoz de la Academia, optaron por dejar un mensaje en su contestador. Todavía pasaron tres horas hasta que los responsables del Nobel pudieron informar directamente a Munro de su distinción.

"Aquí estábamos en mitad de la noche y por supuesto yo me había olvidado por completo de esto", dijo la escritora a la cadena de televisión canadiense CBC, que informó que ella estaba visitando a su hija, que la despertó con la noticia de que era la flamante Nobel de Literatura.

"Es un genio en la construcción de las historias", asegura Colm Tóibín.

La aportación de Munro a la Literatura y su universo literario los define así el escritor y crítico argentino Alberto Manguel: "Las grandes obras de la literatura universal son vastos panoramas globales o minúsculos retratos de la vida cotidiana. Alice Munro es el genio indiscutible de estas últimas, capaz de hacernos ver a través de una banal circunstancia toda la gama de nuestras pasiones y de nuestras pequeñas derrotas y victorias". Sobre su inequívoco mundo femenino añade un interesante matiz el crítico, escritor y traductor estadounidense David Homel: "ella escribe sobre mujeres y para mujeres, pero no está demonizada por los hombres".

Munro se inició en la literatura a los 30 años, con cuentos y relatos que vendía para la radio pública canadiense. La autora, madre de tres hijas, ha reconocido la importancia de su madre y de las mujeres que ha conocido en su vida para construir su gran territorio literario. En cuanto a la influencia de otros autores en su obra, ha destacado la influencia de Katherine Anne Porter, Flannery O'Connor, Carson McCullers y, sobre todo, Eudora Welty. Así como de James Agee y William Maxwell.

La editora de Lumen, su sello en España, Silvia Querini, se encontraba hoy "escandalosamente feliz" de que el Nobel hubiera recaído en Munro, una autora que había perseguido durante nueve años para que sus obras figurasen en su catálogo. Mientras la editora corría por los pasillos de la Feria del Libro de Fráncfort destacaba de ella su intenso trabajo, "aprovechando para hacer lo que realmente le gustaba: escribir".

Alice Munro ha volcado en su literatura la experiencia de su vida cotidiana. Hija de una profesora y un granjero, estudió periodismo y filología inglesa pero abandonó los estudios para casarse y ser ama de casa. Entonces aún no escribía. Montó una librería con su primera esposa, padre de sus tres hijas, hasta que se divorciaron. La escritora, se casó por segunda vez (aunque mantuvo el apellido de su primer marido) y empezó a publicar con éxito en 1968. "Utiliza los retales del tiempo y las 26 letras del alfabeto para crear un universo espléndido", asegura Querini. "Su literatura es hermosamente feroz cuenta con la inteligencia del lector. Te invita a un juego y si tienes las cartas adecuadas te invita a entrar para que te lo pases estupendamente". Según su editora, Munro "ya no escribirá mucho más de lo que ha hecho hasta ahora. De su obra me quedo con *Mi vida querida* no solo porque sea el último sino por la parte autobiográfica, que es fantástica".

Solo en los últimos años se han difundido la mayoría de sus libros en español. De los trece títulos que lleva publicados se conocen en castellano los siguientes: *Las lunas de Júpiter* (Debolsillo) (1982, edición original), *Progreso del amor* (RBA) (1986), *Amistad de juventud* (Versal) (1990), *Secretos a voces* (RBA) (1994), *El amor de una mujer generosa* (RBA) (1998), *Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio* (RBA) (2001), *Escapada* (RBA) (2004), *La vista desde Castle Rock* (RBA) (2008) y *Demasiada felicidad* (Lumen), conocida en 2009 pese a que antelación había anunciado su retiro definitivo de la literatura. Siete de sus ficciones han sido llevadas a la pantalla, especialmente a la televisión. Sarah Polley filmó en 2006 *Lejos de ella*, con Julie Christie, basada en uno de sus cuentos.

PREMIO | Literatura

El Nobel hace justicia a Alice Munro

Luis Alemany | Madrid

Actualizado **jueves 10/10/2013 13:02 horas**

Afortunados los lectores que gracias al Nobel van a descubrir en las próximas semanas a Alice Munro. La escritora canadiense es la ganadora del premio de 2013, un fallo que todos aplaudirán por el valor de su obra, por las imágenes inolvidables que regalan sus cuentos y por su conmovedora historia personal.

Munro (Wingham, Ontario, 1931), es una chica de pueblo, de infancia claustrofóbica, en un mundo que, según su propio relato, seguía viviendo como en el siglo XIX a mitad del XX. Para los años 60, ya estaba casada, vivía en Vancouver, era ama de casa y, en un momento de insatisfacción, empezó a escribir relatos **a la hora de la siesta de sus hijos**. Vaya idea. Nació así la gran escritora de relatos de nuestro tiempo.

¿Qué es lo que hace reconocible los cuentos de Munro? Lo primero, la fragilidad, la sensación de que sus personajes están a punto de quebrarse en cualquier momento. Su tema, casi siempre, acaba por ser la ruptura. La ruptura con una vida aparentemente grata y rutinaria que tapa insatisfacciones casi inefables. El **relato-tipo** de Munro presenta a una mujer cuyas relaciones y su modo de estar en el mundo aparenta estar en equilibrio, hasta que algo se quiebra. No hay énfasis en esa manera de romper, la prosa es casi sintética. Pero la emoción es conmovedora.

En su último libro, 'Mi vida querida', por ejemplo, había un cuento que relataba la vida de una ama de casa que escribe en sus ratos libres, para sí misma, y a la que se le abre, de pronto, la puerta de poder llevar esos textos al mundo de la literatura. La oportunidad se la da un profesor universitario que se cruza en su camino, pero que, en realidad, **pretende una aventura adúltera** que terminará a un centímetro del desastre. Todos, claro, pensamos en la Munro de los años 60, aunque no es necesario el reclamo del desvelamiento para que el cuento se quedara clavado en la memoria.

El otro rasgo diferente de Alice Munro es la densidad psicológica. Es casi un tópico recordar la frase de algún editor que dijo que la escritora canadiense era la Chejov de nuestro tiempo. **Pero algo hay**. En 'Demasiada felicidad' se podía encontrar otro cuento que no tenía más historia que la de una viuda que abrió la puerta y refugiaba a un asesino. Los dos personajes se trenzan y se retratan con precisión de cirujano.

Tenía que salir la comparación con Chéjov. Algún lector también habrá pensado en los cuentos de Raymond Carver por la aparente distancia con la que la narradora relata los hechos. Munro, **esquiva y un poco extraña en su mundo**, suele decir que ella, en todo caso, viene de la tradición de escritoras americanas del siglo XX, de Carson McCullers y compañía.

¿Literatura de mujeres? Cada vez que una mujer gana el Nobel abordamos su relación con el hecho de ser mujer, cosa que no hacemos con los hombres. Pero es cierto que la

experiencia de ser mujer y romper (**de nuevo, romper**) en un terreno de hombres, es uno de los grandes temas de Munro.

Aunque eso, en realidad, da bastante igual. "Lean los relatos viejos, hay muchos", dijo Munro cuando se retiró. En total hay 14 libros y los que mejor conocen su obra (**en España sólo se le tradujo del inglés a partir de 2007**) dicen que los más remotos son los más valiosos: 'Las lunas de Júpiter', 'Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio'...

Munro ya ha hablado en **la radio pública canadiense** la CBC. No ha dicho nada en particular, más que las clásicas muestras de incredulidad ("Esto es tan sorprendente y tan maravilloso") y su sorpresa de que sea sólo la 14ª mujer que recibe el premio. Nada en particular, pero sólo escuchar su voz en la madrugada canadiense es igualmente emocionante.

Reacciones

El escritor Antonio Muñoz Molina, que recibirá el Premio Príncipe de Asturias de las Letras el próximo 25 de octubre, ha asegurado que **"es raro que haya tanta justicia como se ha hecho hoy"**. Es una mujer "prodigiosa que tiene la virtud de comprimir el tiempo y la vida en el espacio de un cuento. En un cuento de Alice Munro caben novelas completas", aseguraba este jueves en declaraciones a Efe.

El español sitúa a la canadiense "entre los mejores escritores del mundo" y destaca su libertad. **"Ha hecho lo que ha querido toda su vida"**, y eso se nota tanto en sus cuentos de hace cincuenta años como en los de ahora. "Ella ha ido cambiando cuando no le hacían mucho caso y también cuando sí se lo han hecho, y siempre ha ido evolucionando con soberanía".

La 'justicia' del premio es algo que también ha destacado Javier Marías. "Si algún escritor vivo **merecía el Nobel** por encima de cualquier otro era ella", ha asegurado en alguna ocasión. "Munro ha alcanzado en su obra, de una manera muy sobria, grandes cotas de hondura y de emotividad. Sus cuentos son emocionantes", agregaba hoy.

En una época, subraya Marías, en la que se da tanto "la literatura de buenos sentimientos, que suele ser empalagosa, y la de malos sentimientos, llena de psicópatas y de estudios sobre la maldad, como si eso en sí mismo tuviera interés", **Munro ha hecho su obra sobre personas normales**, "con sus ambigüedades, con sus partes oscuras".

Mi vida querida

<http://www.elplacerdelalectura.com/2013/04/mi-vida-querida-de-alice-munro.html>

El amor, que nos acecha desde el pasado o nos reclama desde el futuro, es el tema central de esta nueva colección de cuentos de la gran Alice Munro.

¿Bastan un beso robado, un salto desde un tren en marcha, la sombra de una mujer que me rodea alrededor de una casa, una borrachera de media tarde o las preguntas arriesgadas de una niña para conformar un mundo que se baste a sí mismo y cuente la vida entera? Si quien escribe es Alice Munro un simple adjetivo sirve para cruzar las fronteras de la anécdota y colocarnos en el lugar donde nacen los sentimientos y las emociones. ••La gran autora canadiense nos sorprende de nuevo con *Mi vida querida*, una colección de cuentos donde vemos a hombres y mujeres obligados a traficar con la vida sin más recursos que su humanidad. Comienzos, finales, virajes del destino... y de repente, cuando creíamos que el relato llegaría a su obvia conclusión, Munro nos invita a dar otra vuelta de tuerca que cambia el fluir de los acontecimientos y emociona al lector, mostrando hasta qué punto esa vida cotidiana que tanto nos cansa puede llegar a ser extraordinaria. ••Cierran el volumen unas páginas que Munro dedica a su propia vida, unas notas espléndidas donde lo personal se funde con la ficción, pues, en palabras de la misma autora “la autobiografía vive en la forma, más que en el contenido.”

Hablar de Alice Munro va casi siempre unido a ciertos cánones. Primero el halago: es una de las mejores narradoras del mundo, al menos en lengua inglesa. Cierto, pocos se atreven a cuestionarlo.

Segundo, un hecho: el tratamiento que da a las mujeres protagonistas de sus textos es especial. Partiendo de un perfil aparentemente rutinario es capaz de convertirlos en seres especiales tras una situación o escena que resulta ser el detonante transformador. Tercero, el contexto: Canadá, su región natal, el ámbito rural, su familia, incluso su biografía siempre componen el marco de circunstancias de sus textos. Partiendo de estos cánones sencillos su literatura se sublima con cada nueva obra. *Mi vida querida* es su última joya.

Todos los cuentos de *Mi Vida querida* rebosan ingenio, oficio, literatura y humanidad por los cuatro costados. Sus personajes superan la ficción y se adentran en la realidad norteamericana pura y dura, nace, viven, sufren y mueren con naturalidad, sin escorzos, aspavientos ni complejas artimañas, sin emociones intensas incluso sin apego por los lazos sanguíneos.

Una mujer con poliomielitis que acepta el soborno “anónimo” al que su amante la somete, una madre que inesperadamente abandona a su hija en un compartimento de un tren para acostarse con un actor que acaba de conocer, una niña que permite que su hermana se ahogue en el lago mientras ella espera sentada en la puerta de casa que sus padres terminen de hacer el amor, la extraña situación que acontece a una joven cuyos padres han viajado a Ghana para colaborar mientras ella se queda con sus tíos fundamentalistas cristianos, etc., así hasta diez cuentos más; las últimas cuatro piezas que son algo más especial.

«Las cuatro últimas piezas de este libro no son exactamente cuentos. Forman una unidad distinta, que es autobiográfica de sentimiento, aunque a veces no llegue a serlo del todo. Creo que es lo primero y lo último -y lo más íntimo- de cuanto tengo que decir sobre mi propia vida». Así describe la misma autora la parte final de su obra. Y es que Alice Munro se basa en textos, cartas y anécdotas de su familia entre los cuales elige un hilo, una escena, un comentario y construye con su inventiva la historia que lo ocasiona, creando imágenes, conversaciones y personajes que la completan. Esa ingeniosa construcción unida a un poderoso dominio del lenguaje y el particular alejamiento de los sentimientos de sus personajes completan un formato que repetido una y mil veces triunfa. No se pierdan este magnífico libro de relatos, aún si no les gustan los cuentos ni son habituales de ellos garantizamos que *Mi vida querida* les cautivará.

Alice Munro

"*Mi vida querida* puede ser mi último libro"

NURIA AZANCOT | Publicado el 22/03/2013

Cuenta la leyenda que cuando en 1961 Alice Munro (Wingham, Ontario, 1931) saltó a la fama por sus relatos, los medios la presentaron como una sencilla ama de casa. No se equivocaban. Nacida en una humildísima granja canadiense, Munro escribía mientras sus hijas dormían la siesta, pero gracias a su talento y sus relatos hoy es reconocida como la Chejov de América del Norte. Esquiva con la prensa, es imposible asomarse a su último libro de relatos, 'Mi vida querida' (Lumen), sin ofrecer algunas pinceladas de la escritora, gracias sobre todo a la última entrevista que ha concedido, a finales de 2012, al New Yorker. En primicia, además, El Cultural publica "Voces", bastante más que un relato autobiográfico, ya que desvela claves muy íntimas de su pasado.

No lo duden, esta “señora canadiense de pelo blanco, de voz educada e irónica, de risa fácil” es “una de los grandes de la literatura de ahora mismo”. Lo escribió Muñoz Molina hace tiempo, y lo tiene en cuenta cada mes de octubre la Academia Sueca cuando se reúne para conceder el Nobel de Literatura y considera, a pesar de su edad, la candidatura de una de las voces más originales y libres del panorama narrativo universal. Autora de doce colecciones de cuentos y dos novelas, ha recibido premios como el Man Booker y en tres ocasiones el Governor General's Literary Award de Canadá. Con todo, lo de menos son los premios. Alérgica a la prensa, son pocas las ocasiones en las que una cada vez más quebrantada y esquiva escritora accede a dar una entrevista. La última (la mejor en los últimos tiempos) la concedió al *New Yorker* a finales del año pasado, para hablar de los relatos incluidos en *Mi vida querida*, muchos de los cuales habían sido publicados precisamente en la mítica revista neoyorquina.

Vidas poco convencionales

En ella, con la ayuda de Deborah Treisman, Munro examina uno a uno los cuentos del libro (“Amudsen”, “Irse de Maverley”, “Grava”, “Tren”, “Voces”, “Vida querida”...) en los que narra cómo algunas mujeres se liberan del peso de su educación y hacen algo poco convencional, sin importarles las consecuencias inevitables mientras trafican con la duda, el dolor y la decepción.

En estas historias recentísimas, destaca Treisman, a menudo hay un estigma asociado a alguna chica que atrae la atención sobre sí misma, algo casi vergonzoso, pero, le pregunta, ¿supuso un gran esfuerzo romper con eso en su propia vida y seguir adelante como escritora? ¿era normal que las niñas de las zonas rurales de Ontario fuesen a la universidad como usted?

-Me educaron para creer que lo peor que podía hacer era llamar la atención sobre mí, o pensar que era inteligente o brillante. Mi madre fue una excepción, pero esa regla se aplicaba sobre todo a la gente de campo como nosotros. Ninguna de las chicas que conocí fueron a la Universidad, y muy pocos de los chicos. Yo estuve sólo dos años, y gracias a una beca, aunque entonces conocí a mi primer marido. En ese momento comencé a

escribir todo el tiempo (que era lo que había soñado desde niña), porque éramos muy pobres, pero jamás nos faltaron los libros.

En la infancia que retratan los cuentos más personales de *Mi vida querida*, **el pueblo de Munro, Wingham, parecía no haber llegado aún al siglo XX y permanecía anclado al XIX, con sus valores trasnochados**, sus complejos y sus miedos. El padre de la escritora, Robert Laidlaw, era un cazador y trampero y, cuando Alice nació, un agricultor de zorros plateados con mala suerte en los negocios. Su madre, en cambio, era una mujer elegante y ambiciosa que chocó con los prejuicios sociales del pueblo pero que se empeñó con éxito en que su hija estudiase.

Entre la novela y el relato

Fueron tiempos difíciles. Mientras estaba en la Universidad, conoció a su primer marido, pero ni sus hijas ni su vida familiar tuvieron culpa de que abandonase sus estudios. Era la sociedad -explica al *New Yorker*- la que consideraba “negligentes” a las mujeres que querían hacer algo “tan extravagante como escribir, aunque “encontré a muchas amigas que leían en secreto y nos lo pasamos muy bien”. El problema es que su escritura “no era demasiado buena”.

-*Mi vida querida* incluye cuatro piezas autobiográficas, en las que su madre desempeña un papel esencial...

-Mi madre sigue siendo una figura fundamental para mí, porque su vida fue tan triste e injusta, y ella tan valiente....

Munro, que utiliza siempre en sus cuentos retazos de su propia existencia, **reconoce que los últimos relatos de este volumen, como “Voces”, que adelantamos a continuación, “son pura verdad”**.

Influenciada sobre todo por Eudora Welty (“la adoro. Jamás intentaría copiarla, es demasiado buena”), Flannery O'Connor, Katherine Ann Porter y Carson McCullers, reconoce que Faulkner no le interesa demasiado, y que admira a García Márquez aunque sea imposible “a pesar de las apariencias, imitar *Cien años de soledad*”. También que sólo al principio de su carrera dudó si dedicarse al cuento o a la novela. En realidad, dice al *New Yorker*, “durante años y años pensé que mis relatos sólo eran tentativas para escribir la Gran Novela, pero descubrí que lo mío eran las narraciones breves. Supongo que al final todo mi esfuerzo ha tenido recompensa... y eso que a menudo jugueteo con los cuentos, cambio detalles aquí y allá, hasta que acepto que esos cambios han sido un error”.

-En los últimos años ha declarado en varias ocasiones que iba a renunciar a la escritura. Sin embargo, sus nuevos libros la desmienten. ¿Qué ha pasado cuando ha intentado abandonar la literatura?

-Que lo dejo un tiempo, por ese extraño deseo de ser “más normal”, de tomarme las cosas con más calma, pero luego viene la inspiración. Sin embargo, esta vez creo que es de verdad. Tengo ochenta y un años, se me olvidan algunos nombres o palabras comunes, así que ...

Debilidades literarias

Lo cierto es que cada una de las historias de *Mi vida querida* refleja un inevitable pesar, la desorientación de sus protagonistas, hasta alcanzar un final amargo. Pocas de las mujeres de estos cuentos viven sin tristeza o sentimiento de pérdida. Pero no son

víctimas. Munro se niega a retratarlas así, y no se siente una escritora feminista. De hecho, afirma, “nunca pienso si lo soy o no. No veo la realidad de ese modo, porque creo que también es bastante duro ser hoy un hombre. ¿Qué hubiese pasado si hubiese tenido que mantener a mi familia en mis primeros años de fracasos?”.

Mientras recorre los mejores relatos del libro, la narradora confiesa su debilidad por “Amudsen” - “¡me dio tantos problemas!”-, aunque su escena favorita del volumen pertenece al relato titulado “Orgullo”, y es aquella en la que los zorreznos, apenas unos bebés, comienzan a caminar sobre la hierba. “En realidad -subraya-me gustan todos los relatos muchísimo, aunque quizá no deba decirlo...”.

Alice Munro en la Red Municipal de Bibliotecas de Murcia (RMBM)

El amor de una mujer generosa en la Biblioteca *Santiago el Mayor*

Demasiada felicidad en las bibliotecas *Santiago el Mayor* y *Puente Tocinos*

Escapada en las bibliotecas *Santiago el Mayor* y *Puente Tocinos*

Mi vida querida en la Biblioteca *Jefatura RMBM*

Odio, amistad, noviazgo, amor, matrimonio en las bibliotecas de *Guadalupe* y *Santiago el Mayor*

La vida de las mujeres en la Biblioteca *Río Segura*

La vista desde Castle Rock en las bibliotecas de *Cabezo de Torres*, *Puente Tocinos* y *Santiago el Mayor*



<http://catalogobrmu.carm.es/cgi-bin4/abnetopac/O7254/IDe0dddabc/NT12?ACC=161&DOC=8>

Fecha de actualización: noviembre 2013